

San Bernardo, 21 de Agosto de 1940.

Srta.

Berna Carrasco;

Estimada consocia:

Me ha pedido Ud., anoche, que firme, como miembro de la Comisión Reorganizadora, unas citaciones a los socios del Club de Ajedrez San Bernardo. Como se lo observé por teléfono, no formo yo parte de esa comisión, por cuanto le pedí al dr. Pissis no me incorporara en ella y jamás he aceptado el nombramiento que, a pesar de ello, no me hizo. Sin embargo, no tuve inconveniente, por cuanto imagine que la sesión a que se cita tendría por objeto llevar a feliz término algún acuerdo para solucionar las dificultades existentes. Al ver ahora el texto de las citaciones, me hallo con que ellas persiguen elegir un nuevo directorio. En presencia de esto, permítame decirle, con entera franqueza, lo siguiente:

Cuando tomé conocimiento de las desavenencias existentes en el Club, traté por todos los medios de obtener una solución conciliadora. Para ello hice diversas gestiones; todas fracasaron, por intransigencia, unas veces de una parte, otras de otra. De hecho, quedó planteada entonces la división del Club. Yo, que me había alejado anteriormente de él, por motivos particulares, estuve dispuesto a volver, principalmente con el propósito de salvar su unidad y quizá con ella su existencia, mediante una labor conciliadora. Mi regreso sólo me costó malos ratos, y, se lo repito, no obtuve lo que deseaba. Ahora, tengo resuelto retirarme definitivamente de toda actividad ajedrecística, no sólo porque carezco en absoluto de tiempo para ella, como también porque, planteada la división del Club San Bernardo, no tengo yo aquí dónde jugar. Considero que la división produce por motivos más bien mezquinos: ambiciones y odiosidades y rencores, que ninguno de los bandos ha sido capaz de denegar. En estas circunstancias, yo no puedo solidarizar con ninguno de ellos; lisí y llanamente me coloco al margen. No estaré pues en vuestro Club, como no estaré tampoco en el que han creado ya, y se encuentran funcionando -según me han dicho- en el liceo, los amigos Burges y Vivanco. Me quedaré tranquilamente en mi casa.

Siendo así, no tiene objeto que yo firme citaciones para una sesión a la cual no asistirán sino socios de una tendencia, a la cual no pertenezco. Por el contrario, sería contradictorio. Si no formo parte del Club, tampoco puedo formar parte de la Comisión Reorganizadora. Y desde luego, no considero al margen del Club. Del vuestro, y de todo otro. Al efecto, le envío ahora mismo una carta-remuncia al Dr. Blaya.

Sin otro particular, y deseando el mayor éxito para los ajedrecistas San Bernardinos -éxito que sólo puede traerles la unión, a mi juicio-, la saluda atte. su S.S. y amigo